

Sir John Hicks a la reconquista de la dicotomía clásica A propósito de IS-LM

Jorge Iván González

Director Departamento de Finanzas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Colombia

Sir John Hicks, el caballero excelsa de la armada bastarda, ha luchado desde 1937 por mostrar que la obra de Keynes, especialmente la *Teoría General*, no constituyó un rompimiento con el pensamiento tradicional. Gracias a la tenacidad de quien fuera ungido caballero en 1964, la síntesis neoclásica (1) ha logrado sobrevivir a las críticas demoledoras de autores como Leijonhuvfud, Davidson, Weintraub, Uzawa, etc.

Pese a que dichos golpes han desfigurado el diagrama IS-LM, blasón característico del escudo bastardo, sus rasgos básicos permanecen incólumes. El esquema IS-LM es presentado inicialmente por Hicks en 1937. Posteriormente sufre diversas modificaciones. Entre ellas, las más importantes, fueron las de 1957 y 1981. A lo largo de este medio siglo Hicks ha consolidado el "método de equilibrio". Su reciente escepticismo frente al modelo original de 1937 no significa que haya renunciado a la lógica neoclásica. Por el contrario, gracias a dicha autocritica ha sido posible la reconquista de la dualidad real-monetario.

La versión más fresca (Hicks, 1981), además de conservar los elementos centrales de la dicotomía clásica, es compatible con la teoría de las expectativas adaptativas y racionales. La reinterpretación de las categorías marshallianas del corto y del largo plazo, le ha permitido a la teoría neoclásica contemporánea reintroducir el tiempo, sin que ello implique sacrificar el equilibrio.

Pero, para autores como Shackle, dicho ejercicio no ha sido exitoso:

"En su 'explicación' (se refiere a Hicks, 1981), no considero que Sir Hicks haya tocado el punto esencial: el corazón de la concepción que tiene Keynes de la sociedad económica es la incertidumbre de las expectativas, y estas expectativas inciertas son absolutamente incompatibles con la noción de equilibrio". (Shackle, 1982, p. 438).

EL año pasado se cumplieron 50 años de la publicación de la *Teoría General*. Durante este tiempo la controversia sobre la obra de Keynes, en lugar de apaciguararse, se ha agudizado mucho más. Pese a ello, los libros de texto continúan presos del modelo IS-LM. El objetivo de este artículo es mostrar la evolución que ha tenido dicho esquema en la obra de Sir John Hicks. Al final concluiremos, con Schackle, que la "autoerística" de Hicks no ha significado un acercamiento de éste a la concepción original de Keynes. Por el contrario, ella se ha convertido en el estandarte de la cruzada que, a la cabeza de Sir Hicks, lucha afanosamente por reconquistar aquel santuario donde la teoría económica pueda venerar nuevamente a la gran reliquia clásica: la dicotomía real-monetario.

La cruzada iniciada en 1937 adquiere toda su fuerza y combatividad en 1957 y, especialmente, en 1981. La primera batalla se libra en 1937 y, en esta oportunidad, Sir Hicks triunfa gracias al apoyo de la tasa natural de interés wickselliana. Veinte años más tarde, el éxito es garantizado por la introducción del largo plazo y, finalmente, en 1981 la reconquista de la dicotomía clásica se logra a través de la consideración de desajustes intertemporales en un contexto de equilibrio.

El primer acápite termina haciendo referencia a la tasa de interés natural de Wicksell. Los aspectos relacionados con los ensayos del 57 y del 81 serán analizados en los acápitones dos y tres, respectivamente.

1. 1937: EL SANTUARIO CLASICO SE CONSOLIDA

La primera interpretación que hace Hicks (1937) de la *Teoría General* consolida el santuario clásico. La obra de Keynes es colocada en un pedestal junto a Pigou, el último economista clásico.

"Lo que Keynes ha hecho es dar mucha más importancia a las cualificaciones, de tal manera que casi se llega a romper la teoría original (se refiere a la teoría clásica)" (Hicks, 1937, p. 157).

Entonces, según Hicks, el trabajo de Keynes no representa una ruptura. Es, más bien, la continuación y "cualificación" de los análisis clásicos. La demostración de esta hipótesis constituye el objetivo final del artículo. Si la teoría de Keynes sigue la línea clásica, es lógico que esta última se afiance al tiempo que la "originalidad" de aquella se diluye. De esta manera, el santuario clásico se fortalece.

Hicks comienza la exposición mostrando cuál es la teoría clásica "típica". Inicialmente, el análisis es de corto plazo. Los supuesto son

los siguientes: el capital fijo, el trabajo homogéneo, la ausencia de depreciación, la tasa de salario nominal per cápita y la cantidad de dinero son exógenos (2).

Partiendo de que:

$$x = f_x(N_x)$$

$$y = f_y(N_y)$$

al derivar:

$$dx = (dx/dN_x)dN_x$$

$$dy = (dy/dN_y)dN_y$$

Pero si el salario es igual a la productividad marginal del trabajo y, además, suponemos con los clásicos que los salarios reales varían en la misma dirección y en igual proporción que los salarios nominales, resulta que:

$$dx = W.d N_x$$

$$dy = W.d N_y$$

y el ingreso obtenido en cada sector sería igual a:

$$I_x = W_x (d N_x / dx)$$

$$I_y = W_y (d N_y / dy)$$

El ingreso total será igual a:

$$I = I_x + I_y$$

$$I = W_x (d N_x / dx) + W_y (d N_y / dy)$$

Posteriormente, Hicks introduce la ecuación cuantitativa de Cambridge, de acuerdo con la cual la cantidad de dinero está relacionada con el ingreso.

$$1) M = kI$$

La inversión, o el ingreso en el sector que produce bienes de capital, dependerá de la tasa de interés.

$$2) I_x = C(i)$$

Y, finalmente:

$$3) I_x = S(i, I)$$



La razón de ser de esta ecuación radica en que sólo incluyendo el ingreso puede garantizarse el equilibrio entre ahorro e inversión. Si la tasa de interés se modifica, la inversión cambia. El equilibrio se establece mediante un desplazamiento de la curva de ahorro. Este último movimiento es posible gracias a que se presentan variaciones en el ingreso (3).

En síntesis, el esquema clásico estándar, o "típico", se plasma en las ecuaciones 1, 2 y 3. Hay tres incógnitas a determinar: I, I_x , i. Una vez resuelto el sistema es posible conocer N_x , N_y .

Algunas de las características de este modelo son los siguientes:

- a) La primera ecuación enfatiza la *función* del dinero como medio de pago y, además, de los tres motivos para demandar dinero, el *motivo transacciones* es el que prima (4). La ausencia de la tasa de interés permite hacer abstracción del motivo especulativo.
- b) Del punto anterior se sigue que el sistema de precios es el reflejo de las transacciones reales. El dinero es neutro. Los precios actúan ex-post: primero se presentan los cambios en el mundo real y, posteriormente, gracias a la neutralidad del dinero, las variaciones de los precios indican el sentido y la magnitud de las modificaciones que se produjeron en las transacciones reales. Los precios son "clearing". En este sentido, el dinero no es autónomo.
- c) El comportamiento de la moneda no involucra ninguna relación temporal. Sin los motivos especulativo y precautelativo, la demanda de dinero responde a las exigencias del mercado atemporal walrasiano. Allí no hay futuro ni pasado, Los agentes económicos sólo viven el instante de la transacción. En este mundo sin tiempo, la moneda no es más que el velo que cubre las transacciones reales.
- d) Dadas estas características, el equilibrio entre oferta y demanda de dinero es apenas un corolario. La abundancia o escasez de los medios de pago no incide en los precios relativos. La mayor cantidad de dinero se manifiesta en un nivel más alto de precios, sin que ello afecte las equivalencias entre mercancías. En síntesis, sin especulación y sin atesoramiento, el equilibrio entre oferta y demanda de dinero es una simple consecuencia.
- e) Estas características del dinero implican que, finalmente, la moneda *no importa*. Por consiguiente, es pertinente calificar este enfoque analítico como no monetario, (Barrere 1985). Puesto que en una economía no monetaria reina la certeza, el "método del equilibrio" se impone fácilmente.

f) En su forma más simple, el esquema clásico funciona de la siguiente manera: si aumenta la cantidad de dinero (M), el ingreso total (I) sube y, con éste, crece el empleo, tanto en el sector productor de bienes de capital (N_x), como en el de bienes de consumo (N_y).

g) Para que este proceso pueda llevarse a cabo se requiere: que la tasa de interés sea flexible, de manera que se logre el equilibrio entre ahorro e inversión (ecuaciones 2 y 3) y que, como se dijo antes, los salarios reales se muevan en la misma dirección y, más o menos, en igual proporción que los salarios nominales. La primera condición garantiza el equilibrio en el mercado de capitales y la segunda el equilibrio en el mercado de trabajo.

Una vez expuesto el modelo clásico (ecuaciones 1, 2 y 3), Hicks lo compara con la propuesta de Keynes, condensada en estas tres ecuaciones:

$$4) \quad M = L(i) \quad 5) \quad I_x = C(i) \quad 6) \quad I_x = S(I)$$

Puesto que para Hicks "lo vital es la doctrina de la preferencia por la liquidez" (ecuación 4), minimiza la importancia de las funciones 5 y 6 (5).

De acuerdo con el nuevo sistema de ecuaciones, la demanda de dinero no tiene ninguna relación con el ingreso. Este depende de la eficiencia marginal del capital y, a través del multiplicador, de la inversión. Por consiguiente, dice Hicks, "Este sistema de ecuaciones nos conduce a la sorprendente conclusión de que un aumento en los estímulos a la inversión o en la propensión al consumo, no tenderá a hacer aumentar la tasa de interés, sino solamente a incrementar el empleo" (Hicks, 1937, p. 160). Pero continúa Hicks, este mundo tan maravilloso no puede ser el de Keynes. Es apenas una excepción, una teoría muy 'especial' ". La *Teoría General* es algo mucho más ortodoxo".

Una vez establecido el contraste entre el Keynes "especial" de las ecuaciones 4, 5, 6 y la teoría clásica "típica" de las funciones 1, 2, 3, Hicks muestra por qué la obra de Keynes no significa una ruptura con las escuelas de pensamiento que la precedieron.

No solamente en el artículo del 37 sino también en los otros dos ensayos que se considerarán más adelante, Sir Hicks lucha denodadamente por arrasar de la teoría keynesiana el "motivo especulativo" (6). De ello dependerá la consolidación de la ortodoxia clásica. Como Keynes nunca negó que junto al "motivo especulativo" convive el "motivo transacciones", la ecuación 4, dice Hicks, tiene

que modificarse. "Cualquiera que sea la insistencia en el 'motivo especulativo', el 'motivo transacciones' es tenido en cuenta (por Keynes) siempre" (Hicks, 1937, p. 160).

Llegamos así a un nuevo conjunto de ecuaciones:

$$7) \quad M = L(I, i) \quad 8) \quad I_x = C(i) \quad 9) \quad I_x = S(I)$$

Y, según Hicks, este enfoque es claramente marshalliano. Es una versión "revisada" y "cualificada" de Marshall. "Keynes realiza un gran salto atrás, hacia la ortodoxia marshalliana" (Hicks, 1937, p. 160) (7).

Todo está preparado para derivar las curvas IS-LM. La ecuación 7 representa el equilibrio entre la oferta y la demanda de dinero. Las ecuaciones 8 y 9 simbolizan el equilibrio en el mercado de bienes y servicios.

Hicks consigue el objetivo de atrapar a Keynes en las redes de la lógica clásica sin que éste tenga que renunciar, aparentemente, a ninguno de sus principios. Solamente la forma "especial" de la teoría de Keynes, representada por el segmento horizontal de la curva LM, llegaría a significar un rompimiento con el esquema clásico. En este caso, un aumento de la cantidad de dinero, o cualquier otra medida monetaria, no podría reducir la tasa de interés. "Por tanto, la teoría general del empleo es la economía de la depresión" (Hicks, 1937, p. 165).

En otras palabras, la teoría de Keynes tiene alguna utilidad sólo si es clásica (segmento positivo de LM). De lo contrario, (segmento horizontal de LM), conduce a un callejón sin salida porque ninguna alternativa monetaria es reactivadora.

De acuerdo con Hicks, la nueva formulación (ecuaciones 7, 8 y 9) no replantea ninguno de los postulados clásicos. Estos se mantienen aún en el caso de la función de demanda de dinero (ecuación 7).

El motivo transacciones que es introducido casi subrepticiamente por Hicks para llegar a la ecuación 7, empieza a ganar espacio a partir de este momento. Progresivamente se va imponiendo hasta el punto en que el "motivo especulativo" no sea incompatible con las características que los clásicos le atribuyen al dinero: énfasis en la función medio de pago y en el "motivo transacciones", neutralidad, atemporalidad, estabilidad de la demanda de moneda, no autonomía del dinero (su acción es ex-post y responde a las variaciones de las transacciones reales). Además, se supone flexibilidad de precios y equilibrio entre oferta y demanda de moneda.

La reconquista de la dicotomía real-monetario y, con ella, de la certeza y del "método de equilibrio", comienza con la ecuación 7. Es indudable que Keynes no sólo consideró el "motivo especulativo" sino también el "motivo transacciones". Pero las implicaciones de este último son muy diferentes si el punto de partida es una economía real (clásicos) o una economía monetaria (Keynes). Como Hicks opta por el primer camino puede considerar ciertas inflexibilidades de la tasa de interés como un fenómeno institucional y transitorio (8).

Para Keynes dichas rigideces se derivan de la propia naturaleza del dinero y, por consiguiente, son inevitables. Según Keynes, el dinero puede cumplir mejor las funciones propias de la moneda gracias a que su tasa de interés es más inflexible que la de otros activos (9). En el capítulo 17 de la *Teoría General* muestra que si la liquidez de un activo supera el balance beneficio-costo, tal activo puede desempeñar, eventualmente, el rol específico de la moneda (10). Además, Keynes piensa que el premio por la liquidez es una característica esencial que diferencia la economía monetaria de la economía real (11).

Como Hicks minimiza la importancia de la preferencia por la liquidez, su análisis no corresponde al de una economía monetaria sino al de una economía real.

Sobre las ecuaciones 8 y 9, cuatro breves anotaciones.

Primero, la curva IS que resulta de ambas ecuaciones, supone equilibrio entre ahorro-inversión. Para Keynes, no todo el dinero ahorrado se convierte en inversión futura. Por esta razón, el nivel de empleo y de producción de una sociedad no depende de su capacidad de ahorro sino, más bien, del volumen de gasto.

Segundo, la curva IS supone que hay equilibrio entre oferta y demanda agregada (Uzawa, 1984). A pesar de que esta presunción no es keynesiana, Hicks la mantiene a lo largo de toda su exposición.

Tercero, Hicks no trabaja con el deflactor de salarios utilizado por Keynes (12).

Cuarto, Hicks confunde tres niveles de empleo diferentes: El nivel de empleo real, que es el empleo que se presenta de hecho en la economía. El nivel de empleo correspondiente a la demanda efectiva, es decir, aquel número de trabajadores que es compatible con el equilibrio entre oferta y demanda agregada. Finalmente, el nivel de empleo que garantiza el equilibrio de la firma; en otras palabras, la cantidad de operarios que hacen posible la maximización de la

ganancia del empresario. Esta situación sólo se presenta cuando la productividad marginal del trabajo es igual al salario real. Hicks trata los tres tipos de empleo como si fuesen uno sólo (13).

Ya hemos dicho que las ecuaciones 7, 8 y 9, pero especialmente la 7, sientan las bases de lo que será la lectura neoclásica de la obra de Keynes. Con el fin de darle mayor solidez al santuario clásico, Hicks propone un nuevo sistema de ecuaciones:

$$10) \quad M = L(I,i) \quad 11) \quad I_x = C(I,i) \quad 12) \quad I_x = S(I,i)$$

En los tres casos las variables independientes son las mismas: Ingreso (I) e interés (i). La ecuación 8 se convierte en la 11 con el argumento de que la preocupación de Keynes por trabajar con unidades salario equivale a introducir el ingreso como una variable independiente. Con esta lógica Hicks castra los intentos keynesianos por definir una medida absoluta que compense algunas limitaciones propias de cualquier sistema de precios relativos (14).

El proceso de construcción del santuario neoclásico culmina con la identificación de la tasa de interés keynesiana y la tasa natural de Wicksell. De esta manera, la dicotomía clásica aparece con toda su fuerza.

Ello es posible porque Hicks extermina el motivo especulativo keynesiano.

Distingue la tasa de interés de inversión, de la tasa de interés monetaria. La primera corresponde a la curva IS y la segunda a la curva LM. Cuando $IS = LM$, la tasa de interés de inversión coincide con la tasa de interés monetaria. Y si, además, permanece constante la tasa de interés de inversión cuando se modifica el ingreso, tendremos como resultado una curva IS horizontal (15).

Una situación como la descrita corresponde a la tasa de interés natural de Wicksell. Dicha tasa está determinada por factores reales (16). La dicotomía clásica hace, así, su aparición. La dualidad real-monetario se consolida y, con ella, muere la economía monetaria propuesta por Keynes. En consecuencia, el santuario clásico adquiere su pleno desarrollo.

2. 1957. EL LARGO PLAZO: UNA ATALAYA CON MEJOR PERSPECTIVA.

Veinte años después de escribir el ensayo *Keynes y los Clásicos*, Hicks expone nuevamente sus ideas al respecto en "Otra Vez los Clásicos" (Hicks, 1957).

Durante estas dos décadas, la versión hicksiana de Keynes alcanzó gran difusión. Gracias a la curva de Phillips, las recetas keynesianas parecían tener efectos predecibles y controlables en el campo de la política económica. No obstante su aparente solidez, el andamiaje creado por Hicks no era perfecto. El propio autor reconocía en 1937 que IS-LM dejaba por fuera aspectos tan importantes como la renta, la distribución y el tiempo. Este último recibe un tratamiento especial en el ensayo del 57.

La salvaguarda de la dicotomía clásica no podía hacerse desde la atalaya del corto plazo. Era necesario construir una torre más alta que permitiese avizorar un horizonte cuya nitidez no estuviese opacada por las fluctuaciones ocurridas en el corto plazo.

Ante las dificultades que tenía Sir Hicks para explicar las imperfecciones de la dicotomía clásica en el corto plazo, opta, entonces, por el largo plazo. Primero gracias a Marshall y, después, merced a los aportes austriacos (Hicks, 1981), el caballero excuso de la armería bastarda logra involucrar el tiempo sin renunciar al equilibrio.

La versión marshalliana del tiempo es enriquecida con el resurgimiento de la concepción austriaca del período de producción "como la esencia del capital". La importancia que le atribuyen Jevons, Menger, Bohm-Bawerk y Wieser a los métodos indirectos de producción permite entender el período de producción como un proceso continuo: antes de que finalice el período t ya ha comenzado el período $t + i$. Por el lado de Marshall la perspectiva es diferente. El corto plazo es una especie de fotografía. Bien podría decirse que Marshall "congela" el tiempo. La conjunción de ambas aproximaciones, la función de producción marshalliana de corto plazo y el tiempo continuo austriaco, han sentado las bases de la nueva concepción del equilibrio.

Los aportes de Hicks, (1957, 1973, 1981) han contribuido enormemente al proceso de asimilación del tiempo por parte de la teoría neoclásica. El ensayo del 57 se ubica en esta perspectiva.

Hicks comienza el artículo mostrando que la concepción de Keynes se diferencia de la clásica en que "pueden existir situaciones en las cuales el mecanismo de los precios no funcione, o, más concretamente, que en ciertas condiciones el mecanismo del interés no funcione" (Hicks, 1957, p. 170-171). Pero, continúa Hicks, bien podría presentarse un escenario en el cual tanto los salarios nominales como la tasa de interés fuesen flexibles.

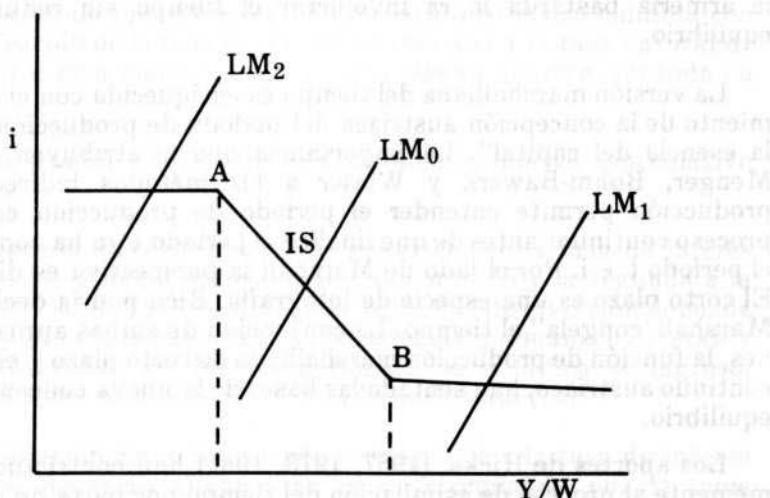
Si la tasa de interés es flexible en ambos sentidos, la teoría keynesiana y la clásica llegarían a los mismos resultados aunque por

caminos diferentes. Según el enfoque clásico, si el ahorro aumenta, la tasa de interés baja y la inversión sube. Para Keynes, el efecto inmediato de un mayor ahorro sería una reducción del empleo "pero enseguida, Keynes cualificaría su análisis admitiendo que la menor demanda de balances monetarios para transacciones induciría una caída de la tasa de interés (ya que se ha supuesto que es flexible) y que ésta produciría un efecto secundario que levantaría la inversión" (Hicks, 1957, pp. 171-172).

Veamos, ahora, cuáles son las consecuencias que se derivarían de la flexibilidad (hacia arriba y hacia abajo) de los salarios.

Para explicar estos efectos, Hicks modifica ligeramente el diagrama IS-LM. Como se observa en la figura 1, la curva IS es horizontal a la izquierda de A y a la derecha de B.

FIGURA 1



Si la economía alcanza el pleno empleo en el punto B, cualquier expansión adicional será de tipo monetario. Por consiguiente, el ingreso en términos de unidades salario disminuye.

Supongamos que la curva LM se encuentra a la derecha de B (LM_1) y que la autoridad monetaria mantiene constante la cantidad de dinero, el aumento de los salarios nominales causará un desplazamiento de la curva LM hacia la izquierda (de LM_1 a LM_0), puesto que, en términos de unidades salario, la cantidad de dinero disminuye.

Además de la flexibilidad del salario nominal hacia arriba, Hicks piensa que Keynes también podría aceptar, con los clásicos, que el salario nominal no es inflexible a la baja. Ello no implicaría ninguna "contradicción teórica". Así como el punto B corresponde al pleno empleo, el punto A sería el reflejo de una situación de "pleno desempleo". A la izquierda de A los salarios caen. Si éstos bajan, el ingreso en términos de unidades salario sube, presentándose un aumento relativo de la cantidad de dinero.

Si suponemos que LM está a la izquierda de A (LM_2), la mayor oferta de dinero en términos de unidades salario, hará desplazar la curva LM hacia la derecha. (de LM_2 a LM_0).

El panorama que se acaba de describir es de corto plazo. Pero, advierte Hicks, la teoría clásica "no atiende suficientemente el elemento tiempo". Desde la óptica del corto plazo, la dicotomía real-monetario no se observa con suficiente claridad. A veces daría la impresión de que lo dicho por Keynes a propósito del motivo especulativo se cumpliese en el corto plazo. Por consiguiente, el santuario clásico sólo puede ser defendido desde una atalaya más alta. Si el horizonte se amplia, la dicotomía clásica aparece con nitidez.

Así, gracias al largo plazo, se logra introducir el tiempo en un contexto de equilibrio. En otras palabras, se involucra el tiempo para, finalmente, suprimirlo. La teoría de las expectativas racionales es la formulación más acabada de esta concepción. En la medida en que las previsiones de los individuos son correctas, la moneda y, con ella, el tiempo dejan de ser importantes (17).

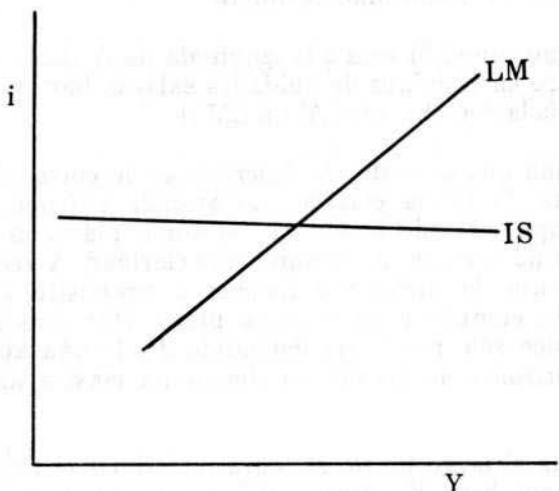
Para que no haya ninguna duda de que la dicotomía clásica funciona, el análisis tiene que hacerse en el largo plazo. Muy a su pesar, los apologistas del pensamiento clásico se ven obligados a reconocer que en el corto plazo muchas de las afirmaciones de Keynes se cumplen (18). Sólo el largo plazo proporciona un refugio seguro. Es la condición de posibilidad del "equilibrio pleno".

Sir Hicks hace su análisis del largo plazo a partir de la figura 1. Cuando la "demanda se mantiene en una posición dada por un cierto período de tiempo más bien largo", (Hicks, 1957, p. 176) los puntos A y B pueden estar muy cerca el uno del otro. Aún más, es posible que se identifiquen. En este caso, la curva IS es horizontal. Además, ya no es necesario reflexionar en términos de unidades salario. (Fig. 2).

"La famosa 'dicotomía' entre la economía real y la monetaria ha hecho, pues, su aparición" (Hicks, 1957 p. 177). Este era el escenario

preferido por la teoría clásica y es el mundo añorado por los neoclásicos contemporáneos. Si en lugar de la ecuación 7 tuviéramos la ecuación 1, la curva LM sería vertical y la dicotomía alcanzaría su máxima expresión.

FIGURA 2



Se ha llegado, entonces, a un resultado similar al del artículo del 37: la curva IS es horizontal. Pero el procedimiento ha sido muy distinto. En lugar de recurrir a la tasa natural del interés wickseilliana, Sir Hicks fundamenta su nueva interpretación en lo que sucede en el largo plazo si la tasa de interés y los salarios son completamente flexibles.

En este momento de la argumentación, ya no queda nada de aquella teoría "especial" de Keynes a la que se refirió Hicks en 1937. El santuario clásico parece más fuerte que nunca.

3. 1981: EL FIN DE LA GRAN CRUZADA.

La aparición del libro de Leijonhufvud, (1968), horadó las bases sobre las cuales se había elaborado la lectura clásica de la obra de Keynes (19). A este trabajo han seguido numerosos estudios que buscan releer integralmente la obra de Keynes sin la mediación de la síntesis neoclásica. IS-LM ha sido el blanco predilecto de la crítica.

En su introducción al artículo del 81, Hicks, (1981), afirma: "ese diagrama (IS-LM) es hoy menos popular para mí que para otros".

Como el diagrama IS-LM ya no es apropiado, la nueva cruzada que busca la reconquista de la dicotomía clásica tiene que echar mano de otros instrumentos: a partir del modelo walrasiano, Hicks muestra que los desajustes en los mercados de bienes y de trabajo son compatibles con el equilibrio.

Haciendo eco de las reflexiones post-keynesianas, Hicks retoma el tiempo. Continuando con la línea de pensamiento iniciada en 1957, el período de Hicks es un eslabón del equilibrio y no, como en Davidson y otros post-keynesianos, la causa de la incertidumbre y del desequilibrio.

Para Keynes el tiempo y la moneda son inseparables, "porque la importancia del dinero surge esencialmente de que es un eslabón entre el presente y el futuro" (Keynes, 1936, p. 261). Por consiguiente, la concepción del tiempo y de la moneda se implican mutuamente. Si la perspectiva es de equilibrio y de certeza, predomina la función medio de pago y el motivo transacciones; pero si el análisis se hace en un marco de desequilibrio, adquirieron primacía la función reserva de valor y los motivos precaución y especulativo. Pese a que ambas alternativas son radicalmente distintas, Hicks acomoda el pensamiento de Keynes al suyo.

Supone que los dos enfoques tienen los siguiente puntos en "común":

"Tan pronto como leí la *Teoría General*, reconocí inmediatamente que mi modelo y el de Keynes tenían algunas cosas en común. Ambos le dimos importancia al comportamiento de la economía durante un período que tenía un pasado inalterable y un futuro desconocido que tenía un pasado inalterable y un futuro desconocido. No obstante, las expectativas futuras podrían incidir en las decisiones del período. Ninguno de nosotros (se refiere a Keynes y a él) hicimos ningún supuesto sobre las "expectativas racionales"; en nuestros modelos las expectativas eran estrictamente exógenas... sujetos a estos datos, los alcances de una economía durante el período se suponían determinados o determinables. Con respecto a dichos datos, podía determinarse un desarrollo equilibrado" (Hicks, 1981, pp. 140-141).

Junto con estos puntos "comunes" habría, según Hicks, dos diferencias: la primera tiene que ver con la flexibilidad de los precios y la segunda con el período. Analicemos cada una de ellas.

Hicks considera que la suposición que hizo acerca de la flexibilidad de los precios, especialmente en el ensayo del 57, no corresponde al pensamiento de Keynes. Este mostró que los salarios nomina-

les son inflexibles a la baja y ello obstaculiza el ajuste entre oferta y demanda de trabajo. Por consiguiente, continúa Hicks, es necesario elaborar un modelo que considere explícitamente éste y otros desequilibrios. Recurre, entonces, al esquema walrasiano. Separa el mercado de trabajo del mercado de productos finales, ya que en los ensayos del 37 y del 57 estaban unidos.

Hicks llega a la siguiente conclusión: cuando uno o dos precios son fijos, se presentará un desequilibrio entre la oferta y la demanda en el mercado respectivo. No obstante, ello es compatible con la estructura de equilibrio walrasiano. Esta hipótesis la justifica así:

Supongamos un sistema con cuatro clases de mercados: L = trabajo, B = producto final, A = activos financieros y bonos y, finalmente, el de X que actúa como bien numerario. En cada mercado, la oferta es igual a la demanda ($D = S$).

$$S_a = D_a = f(P_l, P_b, P_a)$$

$$S_b = D_b = f(P_l, P_b, P_a)$$

$$S_c = D_c = f(P_l, P_b, P_a)$$

$$S_x = P_l.D_l + P_b.D_b + P_a.D_a, D_x = P_l.S_l + P_b.S_b + P_a.S_a.$$

Tenemos, entonces, cuatro ecuaciones y tres incógnitas: P_l , P_b , P_a . Hicks supone que, por ejemplo, P_l es fijo. Y si como consecuencia de ello la oferta excede la demanda ($S_l > D_l$), la transacción se realizará en términos de D_l . Por consiguiente $P_l(S_l - D_l) = 0$. De esta manera se elimina una ecuación y el equilibrio se mantiene. "El subsistema de BAX continuará funcionando según los principios walrasianos tradicionales" (Hicks, 1981, p. 143).

Al existir un precio fijo, de acuerdo con la argumentación de Hicks, la oferta y la demanda no dependerán sólo de los precios sino también de lo que pase en el mercado laboral.

$$S_b = D_b = f(P_b, P_a, D_l)$$

$$S_a = D_a = f(P_b, P_a, D_l)$$

$$D_l = f(P_b, P_a)$$

$$D_x = S_x = P_l.D_l + P_b.D_b + P_a.D_a.$$

Nuevamente, como en el caso original, el sistema está sobredefinido. Hay tres incógnitas: P_b , P_a , D_l y cuatro ecuaciones.

Aún más, continúa Hicks, al separar el mercado de trabajo del mercado del producto final, podría hacerse un supuesto adicional: que los precios de éste se determinen con base en los de aquel mediante algún tipo de mark-up. Resultaría, entonces, que el

sistema no tendría uno sino dos precios fijos: P_l y P_b . Por consiguiente, $D_l \neq S_l$ y $D_b \neq S_b$. El único precio flexible sería el del mercado de activos financieros: $P_a = i$. Si consideramos los desbalances como de exceso de oferta ($S_l > D_l$ y $S_b > D_b$), tenemos:

$$\begin{aligned} S_a &= D_a = f(P_a, D_l, D_b) \\ D_l &= f(D_b) \\ D_b &= f(D_l) \\ S_x &= D_x = P_l \cdot D_l + P_b \cdot D_b + P_a \cdot D_a. \end{aligned}$$

Como en las situaciones anteriores, tenemos tres incógnitas y cuatro ecuaciones. En consecuencia, el sistema walrasiano sigue siendo apropiado aún cuando dos precios sean inflexibles.

Las reflexiones anteriores no caben en el estrecho marco de IS-LM. La armada bastarda tiene que abandonar provisionalmente ese instrumento y gracias al sistema walrasiano, gana la primera batalla de la gran cruzada. Pero para que la reconquista sea definitiva, Sir Hicks recurre, como en 1957, al tiempo.

Según Hicks, además de la forma como abordó el funcionamiento de los precios en los ensayos del 37 y del 57, la segunda diferencia con Keynes estaría en la concepción que cada uno tiene del período. Mientras que Keynes piensa en el corto plazo (un año), el análisis de Hicks se realiza en el cortísimo plazo (una semana) (20).

Cuando el período es la semana, dice Hicks, el equilibrio solamente se consigue si los precios son flexibles. Sería, además, muy difícil afirmar que en el cortísimo plazo la demanda efectiva determine el empleo. $D_l = f(D_b)$.

Cuando la demanda aumenta, la reacción inmediata de los empresarios no es contratar más operarios. El empleo crecerá solamente si las expectativas de mediano plazo son favorables. La única manera de incluir tales expectativas es mediante modelos secuenciales que liguen varios períodos entre sí. Pero, esta clase de modelos, continúa Hicks, no es compatible con IS-LM. No obstante, IS-LM puede seguir siendo un instrumento útil si se fijan con claridad sus límites y sus alcances.

De acuerdo con Hicks, la validez de IS-LM se mantiene si:

- el período es de un año.
- en el caso de que existan dos precios fijos, el del mercado del producto final y el del mercado laboral, sólo este último mercado está en desequilibrio (21).
- la tasa de interés es flexible.

Durante el año, la economía "está determinada por las propensiones y, como los datos, debe asumirse que en el sentido apropiado, está en equilibrio" (Hicks, 1981, p. 148) (22).

Y el equilibrio se presenta cuando no hay sorpresas. (Hicks, 1981, p. 151). "Una situación de equilibrio es aquella en la cual no hay sorpresas" (Hicks, 1979, p. 85). Para ello se requiere que las expectativas sean "autoconsistentes". "El equilibrio en el tiempo implica que haya consistencia entre las expectativas y las realizaciones que tienen lugar en el período" (Hicks, 1965, p. 93).

En el largo plazo, la función consumo, la eficiencia marginal del capital y la preferencia por la liquidez pueden ser analizadas mediante el "método de equilibrio". La incertidumbre es limitada y, más o menos, controlable.

"...la única forma para que IS-LM sobreviva —como algo más que un artificio docente que posteriormente será superado por algo mejor— es aplicándole un tipo especial de análisis causal, en el cual el uso de los métodos de equilibrio, aún un uso drástico de dichos métodos, no sea inapropiado" (Hicks, 1981, p. 152).

Finalmente, Sir Hicks vuelve a IS-LM pero advirtiendo sobre sus limitaciones: es, la exposición de la teoría "formal" de Keynes y no de todo lo que dijo (Hicks, 1979, p. 73). Además, su aplicabilidad se reduce a aquellas condiciones en las que el método de equilibrio sea apropiado.

En este escenario la dicotomía clásica reaparece. Sir Hicks sólo puede proclamarse como vencedor si se aceptan sus condiciones. Pero éstas no son las de Keynes. Por consiguiente, no se puede afirmar que el método de Keynes sea compatible con el equilibrio. El escenario que Hicks presenta en 1981 como keynesiano, no es keynesiano porque:

1. Según Keynes, la relación entre salario fijo y desempleo no es directa. Primero, porque lo que podría ser cierto para una firma no lo es para el conjunto (Keynes, 1936, cap. 19). Segundo, porque "...la baja de los salarios monetarios no tenderá a aumentar la ocupación durante mucho tiempo, excepto en virtud de sus repercusiones, ya sea sobre la propensión a consumir de la comunidad en conjunto, sobre la curva de la eficiencia marginal del capital, o sobre la tasa de interés. No hay más modo de analizar el efecto de una reducción de los salarios nominales que el de examinar sus posibles efectos sobre estos tres elementos" (Keynes, 1936, p. 231).

Hicks basa todo su análisis en el supuesto de que existe una causalidad directa entre inflexibilidad del salario y desempleo (23).

2. Cuando Hicks se refiere al empleo como una demanda derivada $D_l = f(D_b)$, mal interpreta a Keynes. Cuando éste formula su principio no está pensando en los inventarios sino en bienes reproducibles. (Weintraub, 1982).
3. En el modelo de Hicks, el único precio flexible es la tasa de interés ($P_a = i$). Otra vez, como en el 37 y en el 57, la demanda especulativa se deja de lado y se supone equilibrio entre ahorro e inversión. Con Shackle, (1982), y en contra de Hicks, pensamos que el esquema de análisis de equilibrio no es pertinente porque "todos los mercados son especulativos en algún grado" Shackle, 1982, p. 438)

CONCLUSION

"Sir John Hicks ha hecho el camino de su vida con magníficas construcciones lógicas. Pero en los últimos años, ha sentido la necesidad de examinar si esta estructura puede resistir el clima de la incertidumbre. No sólo si puede afrontar una tormenta ocasional, sino si ella es capaz de soportar todas las implicaciones que se derivan del eterno albur del tiempo" (Shackle, 1982, p. 437).

Hicks tiene que renunciar a la incertidumbre. En otras palabras, se niega a considerar las implicaciones del tiempo, del desequilibrio y de la moneda. El largo plazo, el "método del equilibrio" y el motivo transacciones son los pilares que sustentan la dicotomía clásica. Si uno de ellos falla, tiembla toda la armazón. Por ello, Sir Hicks insiste en mostrar la solidez de la estructura y, además, pretende enmarcar la obra de Keynes dentro de dichos parámetros.

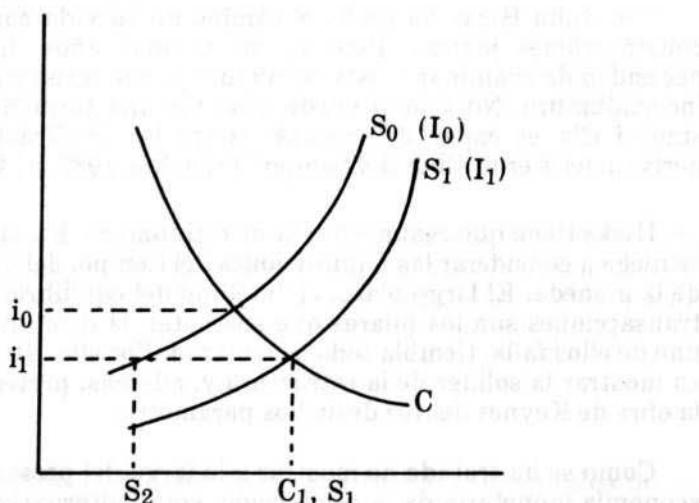
Como se ha tratado de mostrar a lo largo del presente ensayo, la economía monetaria de la producción, como alternativa keynesiana de análisis, no cabe allí. No obstante, después de medio siglo, los encantos de la síntesis neoclásica continúan encegueciendo a muchos keynesianos contemporáneos. La progenie bastarda aún no se ha extinguido...

NOTAS

1. Al artículo escrito por Hicks siguieron los trabajos de Dillard, Hansen, Klein, Modigliani y Samuelson. En los últimos años han continuado esta línea, autores como Solow, Patinkin y Tobin.

2. Utilizaremos los mismos símbolos que emplea Hicks. Ello facilitará la comparación con el texto original. W = salario nominal per cápita, M = cantidad de dinero, x = la producción del sector de bienes de capital, y = la producción del sector de bienes de consumo, N_x = el número de trabajadores vinculados a las industrias de bienes de capital, N_y = el número de trabajadores vinculados a las industrias de bienes de consumo, I = ingreso total, I_X = ingreso en el sector de bienes de capital, I_y = ingreso en el sector de bienes de consumo, i = tasa de interés.

3. Supongamos que la tasa de interés disminuye y pasa de i_0 a i_1 . La nueva situación no es de equilibrio. La inversión es mayor que el ahorro ($C_1 > S_2$). A la tasa de interés, i , el equilibrio sólo se alcanza si el ingreso (I) aumenta y permite el desplazamiento de la curva S hacia la derecha. Se llega así a un nuevo punto de equilibrio, en el cual $C_1 = S_1$.



4. La diferencia entre "función" y "motivo" la tomamos del ensayo "Las Dos Tríadas" (Hicks, 1966). Según Hicks, el dinero tiene tres funciones: medida del valor, medio de pago y reserva del valor. Los motivos para demandar dinero: motivo transacciones, motivo precaución y motivo especulativo—, aunque fueron definidos por Keynes, Hicks los involucra en su terminología.

5. Con el fin de seguir la argumentación de Hicks, en el resto del artículo el análisis girará en torno a este aspecto. No obstante, es importante poner en tela de juicio la apreciación de Hicks según la cual las ecuaciones 2 y 5 son iguales. Aún en el corto plazo, las consideraciones de Keynes a propósito de la "eficiencia marginal del capital" no

pueden identificarse ni con la percepción clásica, ni con la percepción neoclásica. Si, de acuerdo con Keynes, el empresario se mueve en un mundo incierto, es indispensable asegurar un margen de ganancia que cubra los costos ocasionados por dicha inseguridad. Esta preocupación que ya existía en Marshall, no hacía parte del enfoque clásico, ni es constitutiva del pensamiento neoclásico contemporáneo". El empresario neoclásico busca la maximización de la ganancia en el corto plazo, sin considerar el rendimiento financiero normal o esperado. Este sólo hace parte del precio de oferta del producto en el largo plazo, pero no se incluye en la determinación del precio de oferta de corto plazo" (Davidson, 1978, p. 52).

6. Bien podría decirse que ésta es una constante de la obra de Hicks. Cuando encara seriamente el "motivo especulativo" lo hace desde la teoría de la utilidad marginal. "Lo que se necesita ahí (en la teoría monetaria) es una revolución marginalista" (Hicks, 1935, p. 83). En 1966, cuando escribe "Las Dos Triadas", ya ha avanzado bastante en su aproximación marginalista. Ello le permite hacer compatible el "motivo especulativo" con la certeza. Propone medir la ventaja marginal del dinero en términos de "certeza equivalente" (Hicks, 1966, p. 38). Y antes de finalizar la tercera lección de "Las Dos Triadas", afirma que si se aplica el método de análisis que ha propuesto, "...se sigue que la demanda especulativa ya no ocupará el lugar predominante que Keynes le daba. No negamos que pueda existir, pero se trata de un fenómeno especial, no general. No debemos hacer de su existencia algo esencial al funcionamiento del sistema financiero" (Hicks, 1966, p. 69).

7. Indudablemente, como lo señala la señora Robinson J., (1976), el lenguaje de la **Teoría General** es ambiguo. No siempre es posible captar la ruptura de Keynes con quien fuera su maestro. Desde el primer capítulo, los conceptos marshallianos permean todas las páginas. La frontera es especialmente difusa en un campo como el de la relación entre las expectativas de precios y la decisión de producir en el corto plazo. En esta materia, Marshall replantea toda la concepción clásica y, obviamente, Keynes no podía escapar a su influjo.

8. Estas afirmaciones son más explícitas en el ensayo del 57 (Hicks, 1957) que en el artículo del 37.

9. "Por tanto, al atribuir un significado particular a la tasa monetaria de interés, hemos supuesto tácitamente que la clase de dinero a que estamos acostumbrados tiene algunas características especiales que hacen que su propia tasa de interés, medida en unidades de sí mismo como patrón, sea más resistente a la baja que las tasas propias de interés de cualquier otro bien medida en la misma forma, cuando la producción aumenta". (Keynes, 1936, p. 204).

10. "Pero es una diferencia esencial entre el dinero y todos los demás activos (o la mayoría) que en el caso del primero su prima de liquidez excede mucho a su costo de almacenamiento, mientras que en el caso de los otros activos este último es mucho mayor que la prima de liquidez". (Keynes, 1936, p. 202).

11. "Considérese, por ejemplo, una economía en la que no haya un bien cuya prima de liquidez esté siempre por encima de sus costos de almacenamiento, lo que es la mejor definición que puedo dar de la llamada 'economía no monetaria'" (Keynes, 1936, p. 213).

12. En Hicks, (1957) se intenta subsanar este problema.

13. Como se mostrará más adelante, IS-LM es perfectamente compatible con una situación de desequilibrio en el mercado laboral.

14. Hicks decide incluir el ingreso en la ecuación 11, pese a su reconocimiento de que el efecto del ingreso sobre la eficiencia marginal del capital será "esporádico" e "irregular".

15. Si el ingreso (I) varía, habrá desplazamientos tanto de las curvas de ahorro-inversión (fig. A), como de las curvas de oferta y demanda de dinero (fig. B). La fig. A define la tasa de interés de inversión y la fig. B la tasa de interés monetaria.

FIGURA A

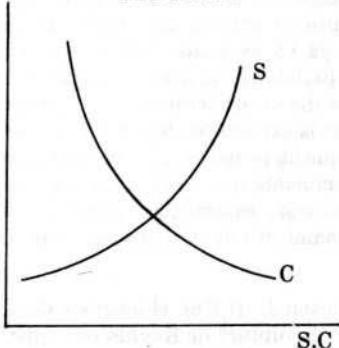
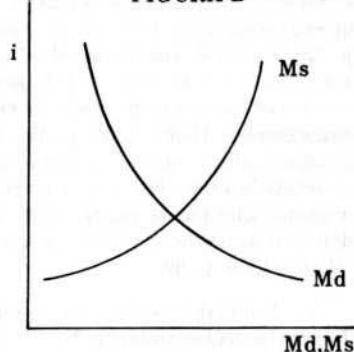


FIGURA B



Cuando IS es horizontal: $dC/dI = dS/dI$
y cuando $dC/dI > dS/dI$, la pendiente de IS será positiva sabemos que:

$$C(I,i) = S(I,i)$$

$$(dC/dI)dI + (dC/di)di = (dS/dI)dI + (dS/di)di$$

$$dC/di - dS/di = (dS/dI - dC/dI)dI/di; \text{ luego}$$

$$dI/di = \frac{dS/dI - dC/dI}{dS/dI - dC/dI}$$

16. Según Keynes, no sólo el pleno empleo es compatible con dicha tasa. Para cada nivel de ocupación habría una tasa "natural" correspondiente. Sin embargo, este no es el punto relevante de su análisis.

"Ahora ya no opino que el concepto de una tasa "natural" de interés, que antes me pareció una idea de las más prometedoras, encierre una aportación de mucha utilidad o importancia para nuestro análisis. Es simplemente la tasa que mantendrá el statu quo; y, en general, no tenemos interés predominante en el statu quo como tal" (Keynes, 1936, p. 215).

17. "Los neoclásicos de nuestros días han conseguido que el fundamento de la vieja ortodoxia aparezca bastante más claro de lo que estaba cuando Keynes intentó diagnosticarlo. En sus modelos, se supone explícitamente que existen y han existido siempre previsiones correctas o, por lo menos, que el "capital" es maleable para así contrarrestar el Pasado (sin que ello suponga un corte) e introducir el equilibrio utilizando el futuro; en una palabra, suprinen el tiempo" (Robinson, 1976, p. 117).

18. A propósito de la curva de Phillips, por ejemplo, Friedman, (1978) no tiene más remedio que aceptar su validez en el corto plazo.

19. Durante las décadas del cincuenta y del sesenta, tanto en el mundo académico como en los gobiernos, se había aceptado la interpretación de Hicks. Incluso, autores como Joan Robinson, (1960), fueron, por aquellos días tributarios de esta versión clásica de Keynes.

20. En **Capital y Tiempo**, Hicks, (1973), reconoce la influencia que tuvo en su sistema la escuela austriaca.

21. "Aunque los precios de los productos sean fijos, no es necesario suponer que existan desequilibrios en el mercado del producto... No creo que sea inconsistente suponer que el mercado del producto final esté en equilibrio, mientras que el mercado de trabajo no lo está". (Hicks, 1981, p. 148).

22. Véase además, Hicks, 1979, p. 73 y ss.

23. "Durante más de una década, tanto la economía de USA como la del Reino Unido han presentado tasas significativas de desempleo, aún cuando el salario promedio ha sido muy flexible". (Weintraub, 1982, p. 446).

"Concluyo que la demostración de los precios flexibles de Hicks es falsa; el pleno empleo no resultaría de la flexibilidad de precios, de la misma manera que no se vería obstaculizado por la rigidez de precios..." (Weintraub, 1982, p. 448).

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|-------------|--|
| BARRERE A., | 1985. "Economie réelle, économie monétaire".
<i>Economie Appliquée</i> . Tomo XXXVIII, No. I,
p. 17-61. |
| DAVISON P. | 1978. <i>Money and the real world</i> . Mc. Millan. |
| FRIEDMAN M. | 1978. "Inflación y desempleo". <i>Los Premios Nobel de Economía</i> . F.C.E. pp. 313-341. |
| HICKS J. | 1935. "Una sugerencia para simplificar la teoría monetaria". En: <i>Ensayos sobre teoría monetaria</i> , Ed. Ariel, Barcelona, 1976. |
| HICKS J. | 1937. "Keynes y los clásicos". En: <i>Ensayos sobre teoría monetaria</i> , Ed. Ariel, Barcelona, 1975. |
| HICKS J. | 1957. "Otra vez los clásicos". En: <i>Ensayos sobre teoría monetaria</i> , Ed. Ariel, Barcelona, 1976. |

- HICKS J. 1966. "Las dos triadas". En: *Ensayos sobre teoría monetaria*. Ed. Ariel, Barcelona, 1976.
- HICKS J. 1973. *Capital y Tiempo*. Siglo XXI.
- HICKS J. 1976. *La crisis de la economía keynesiana*. Ed. Labor, Barcelona.
- HICKS J. 1981. "IS-LM: An explanation". *Journal of Post-keynesian Economics*. Winter, pp. 139-154.
- KEYNES M. 1936. *Teoría General*, F.C.E., 1976.
- ROBINSON J. 1960. *Ensayos sobre análisis económico*, F.C.E., 1974.
- ROBINSON J. 1976. *Herejías económicas*, Ariel.
- SHACKLE G. 1982. "Sir John Hicks" "IS-L: and explanation": a coment, *Journal of Post-Keynesian Economics*. Spring 1982, vol. IV, No. 3, pp. 435-438.
- WEINTRAUB S. 1982. "Hicks on IS-LM: More explanation?". *Journal of Post Keynesian Economics*. Spring, vol. IV, No. 3, p. 445-453.
- LEIJONHUFUD A. 1968. *On Keynesian economics and the economics of Keynes*. Oxford.